

LLLL 57

SEPARATA DE
"ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO"
1982

LAS CAMPANAS DEL MIGUELETE Y SUS RELIEVES

Al M. I. Sr. D. Joaquín Mestre,
Canónigo Fabriquero, por su ayuda
y atenciones para realizar el pre-
sente estudio.



Relieves en las campanas del Miguelete, con imágenes de Cristo crucificado,
San Vicente Ferrer sentado y Virgen con el niño entronizada.
(Vaciados y fotografía del autor.)

Valencia, con sus numerosos campanarios y medio centenar de espadañas, ya no es la apacible ciudad que aún conocimos y en la que oíamos, no ha mucho, y más en la mañana, los toques de todas las torres parroquiales, presididas por la catedralicia, que armonizaban el despertar y las primeras horas del crepúsculo. Por su sonar sabíase si había alguna solemnidad, hecho destacado o conmemoración hogareña y dónde ocurría.

Las campanas eran accionadas por recios campaneros, algunos viejos ya, dirigidos por sus párrocos, vicarios o beneficiados y aun los vecinos otras veces, todos ligados al esplendor de su parroquia.

Mas llegaron otros tiempos con desingual sentir, y con ello, el electrificarlas. La causa de este cambio es la mayor facilidad del sistema, la falta de dedicación y aun el desinterés, hasta por el hombre sencillo que soportaba allá arriba, gozosamente, fríos, vientos e incomodidades.

Vamos, ya, con las doce campanas del Miguelete, en el "techo" ciudadano, precisamente donde están ahora, envueltas en andamiajes y trabajos de consolidación y de restaurar cuanto los siglos —clima, sol, lluvia y falta de atención humana— imprimieron en toda esta obra. Destacan, entre todas, las dos campanas del reloj —sobre las que luego

volveremos—, que con su sonar casi ininterrumpido, de cuarto en cuarto de hora, eran guía en los hogares valencianos.

Sanchis Sivera —"Lázaro Floro"— nos describe las campanas catedralicias, aunque no del todo. Otras plumas —Roque Chabás, los Llorente, Mora Berenguer, Ruiz de Lihory, Marqués de Cruilles, Tormo, Sarthou, Vidal Corella, Bono y Barber...— rebuscan, extraen datos, exhuman detalles..., pero... sin acercarse a ellas, creemos...

Pero especialmente interesa aquí admirar y descubrir los relieves que ostentan estos bronces sagrados, motivo, por su carácter artístico plástico, de este estudio; trabajo sobre el terreno, no emprendido por cuantos en todo tiempo se interesaron por ellas; completamos con esto la total descripción de las campanas hecha hasta hoy, inclusive en aquellas dos ya aludidas prendidas en la espadaña, y aún, como final, nombramos la del cimborrio, ahora inmóvil y que era la constante e inquieta anunciadora a los campaneros del instante solemne en que debían en seguida voltear las grandes, sonarlas o repicarlas, según la conmemoración.

Para llegar a ellas, ascendiendo por los nuevos peldaños de la renovada escalera, puede hacerse alto en la "cárcel", la habitación de los campaneros, el cuerpo de campanas,

la terraza, etc., salvando los pequeños inconvenientes que se presentaban y que, en este caso de la torre catedralicia, como en otras muchas parroquias, conventos y ermitas de la diócesis y el Reino, se hizo con la compañía y el apoyo de un grupo esforzado y joven formado para estos menesteres, con el que llevamos varios años realizando tal trabajo de medir, anotar fechas, copiar inscripciones y fotografiar estos bronce sagrados y sus relieves.

Son siete los ventanales del Miguelete en el citado cuerpo de campanas, y éstas, en número de doce, que si en otro tiempo volteaban juntas todas en ciertas fiestas, ahora son seis las que suenan, según se accionen al pulsar el automático botón de su cuadro electrónico.

Acerquémonos a la más pequeña: URSULA, que mide 73 cm. el bronce —de asa a base—, 64 su boca y 142 incluida la parte alta, con armazón férreo y contrapeso para voltear 307 kilogramos pesa sólo su bronce; su tono es octava y veinticinco comas sobre la *María*, pero menos que tritono sobre octava. La inscripción dice "JESUS. BENEDICTUS DEUS IN DONIS SUIS SANCTUS".

Relieves.—Tiene cuatro, que son: Cristo Varón de Dolores, enmarcado en molduraje gótico, de 7 cm. de altura por 5 de base. Asimismo, la Virgen con el Niño en brazos, trazada con ritmo curvo, pieza sensible aun en su pequeñez, pero con detalles perceptibles en el ropaje, modelado con laudable efecto. En cambio, la cabeza de ambos, bastante desarrollada, disloca la belleza de la diminuta escultura.

También el dosel y motivos laterales revelan una minuciosa labor, como los remates, capiteles y columnillas de los lados, muy estilizadas. La Virgen queda como protegida, enmarcada, en un conjunto con sitial o trono, aunque aparezca de pie. El citado Cristo, del mismo tamaño y autor sin duda que la Virgen, completa la ornamentación. Más historiado y claramente sencillo, demuestra un mejor labor que la imagen de la Virgen. De medio cuerpo, atadas las manos, corona de espinas y al fondo cruz, cartela con el I. N. R. I., los clavos, la caña con la esponja... Aparece, surge de la caja sepulcral con anatomía muy feble.

Vuelven a parecer estas imágenes, así es que las cuatro obedecen a los dos modelos descritos.

Ahora, por su medidas —73 por 74 por 164—, síguele la ELOY, que conserva la trucha; parte alta de ella, de madera.

Perteneció al cercano templo de Santa Catalina; era ofrenda del Gremio o Colegio de Plateros y estuvo allí durante toda la guerra civil española, apeándola hacia el año 1941 y pasando la cofradía al templo de San Martín por ruina, hoy resuelta, del de Santa Catalina; por gestiones del Gremio, la campana pasó a la torre catedralicia.

De buen espesor, que contrasta con su atiplado tono, era el gozo y contento de la barriada *dels argenters*: Tapinería, Trench, Zapatería de los Niños... Fecha: 1816 y firma "Ml. Monzó me fecit". Sus *relieves* son dos: Cruz, de 31 por 18, con dos peldaños en la base de 10'5 por 5'5 y 3 de alto, quedando rodeada por un filete de pámpanos, racimos y sarmientos. Y la imagen del santo, de 11 por 5, es obra muy regular; está de pie, con báculo y mitra. Desconocemos su tono, pero no su peso: 260 kilogramos. Aún conserva su maderamen, tal y como estaba en la magnífica torre cercana de Santa Catalina, y queda orientada hacia ella.

VIOLANTE, con 83 cm. de altura, 79 de boca, 159 el total.

Sus *relieves* son tres: Cruz, 18 por 10, y una base de 11'5 formada por el dibujo que en los filetes la adornan junto a la boca y ostentan casi todas, y dos imágenes de idéntico tamaño, 7'5 por 6, de San Miguel y Santa Bárbara. El arcángel llena el espacio con sus alas extendidas y blandiendo flamígera espada, y a sus plantas, el espíritu

del mal, y la abogada de los artilleros y contra los rayos y centellas aparece con larga túnica, diestra con la palma, señal del martirio, mientras en el otro lado se apoya en el torreón. Pesa 409 kilogramos y su tono es cuarta más alta que la *María*. Como leyenda: "Ave Maria gratia plena Dominus tecum. Michael de Bielsa me fecit anno 1621."

Y descendamos ahora de nuevo para remontarnos a la más elevada dentro del tinglado de esta torre campanario.

Denomínase PABLO y es de las más antiguas, recia y, por tanto, muy pesada, vaciada —fundida— en 1498, con 767 kilogramos de peso, siendo su tono más que décima sobre la *María*. En ella perpetuaron quienes la erigieron sus devociones y alegorías; la inscripción dice: "Paulos vocor si quis non obedierit voci mee anathema sit illi. Anno 1498." Asimismo lleva repetida seis veces las palabras "Te Deum laudamus".

Relieves.—Tiente tres que representan a la Virgen con el Niño, más su correspondiente templete y sitial, de 6'5 por 5, de perfiles góticos y cierta rusticidad. Otro es el San Miguel con el dragón infernal de enrollada cola, que, pese a ser bélica la escena, queda impregnada de un sutil encanto. Y otro, de las mismas medidas, Cristo surgiendo del sepulcro, obra más conseguida por más agraciada la figura del Señor.

Entre las cenefas que la envuelven en su parte más alta vemos la cruz de Malta en forma alegórica, con repié, diminuta obra de 5 por 2'5.

Este bronce tiene 86, y de boca, 91, resultando 178. La trucha es de madera, 105 de alta, y como queda situada en todo el ancho del portal, dos metros exactos.

Lleguemos ahora a CATALINA, callada —por las obras de reprimación y en el dilema de ser accionada por jóvenes o eléctricamente— y la más antigua y sin fundir desde que se instalara en 1350. Aparece trabada por una vigueta de hierro y no puede voltearse. Su hechura es también rústica, alargada y, en cambio, su timbre es fino, setenta y una comas sobre la *María*. Sólo lleva esta inscripción gótica, que la envuelve: "Ave Maria gratia plena Dominus tecum benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Sancta Maria ora pro nobis. Fenollet me fecit fieri. Anno 1350." Entusiasma descubrir la inscripción semioculta por ese multisecular aposentarse polvo y más polvo. Sus dimensiones son: 88 el bronce —de boca a asas—, y aquélla, 86. La trucha, de sana y seca madera, mide 183 cm.

Proviene de la anterior espadaña situada en la entrada de la actual calle de la Barchilla, y al derribarse ésta, construyóse el Aula Capitular. Relieves no tiene, sino la inscripción dicha.

Continúa ocupando su primigenio lugar en esta torre, aunque fue desmontada algún tiempo a causa de la explosión de una granada —cuya señal aún podemos ver en el arco pétreo donde está situada, lado derecho por dentro, ocurrida el 12 de octubre de 1869, pero a mediados del siguiente año ya se encontraba en este mismo espacio.

Bajo esta misma vemos más fácilmente —en tanto teníamos que subir por escalera de mano— dieciséis peldaños para acercarse a la anterior— a BARBARA, cuya larga silueta nos aclara su antigüedad: 1306, fundida por Juan Calcaena.

Sólo perviven media docena escasa de campanas de esta línea alargada, diríamos varonil, ajena al gusto característico posterior y predominante de nuestros fundidores. Averriada, quebrada y, por tanto, de molesto sonar, vacióse de nuevo. Su peso actual: 767 kilogramos.

Contrasta su rigidez con los detalles que se imprimieron en ella.

Sus medidas actuales —está electrificada—, al tener la trucha de metal, son las siguientes: alto máximo, dos metros; 105 cm., el bronce, y 86 siempre, como es sabido, la boca.

Relieves.—Cuatro, de idéntico tamaño: 6'5 por 5'5, a saber: la Crucifixión, con templete y regusto gótico; Santa Bárbara, San Miguel y la Santísima Virgen sedente. O sea, el Señor y su Santísima Madre, el titular de esta torre y la santa mártir cuyo patronazgo ostenta la campana; mas queda diremos "el pié de imprenta", quién fue su constructor, que tratándose de piezas religiosas y siendo en aquellos tiempos el latín la obligada lengua de la Iglesia figura con bella letra romana, que dice: "Laudo Deum verum, populum voco congreo clerum, defunctos ploro, Sathan fugo, festa decoro. Ludovicus Castañeda me fecit anno Dómini 1681." La campana inicial se había quebrado en 8 de noviembre de 1680.

El sonido responde a cuarenta y ocho comas sobre la *María*, siendo más que séptima y menos que octava; es muy penetrante y suave.

Aunque los pesos que se dan —al parecer no efectuados en directo— son aproximados por cálculo, ésta —NARCISO— responde a 1.023 kilogramos.

Por nuestra parte, ateniéndonos a las medidas tomadas *in situ*, anotemos: 94 cm. el bronce, 93 la boca, y el maderamen, que suma 97; desde las asas al remate de las tiras atornilladas, 2'15, que son, con sus variantes de ajuste, acople y demás, el amplio de cada ventanal en los que quedan prendidas estas campanas de nuestra torre.

Relieves.—Uno de obispo y diáconos, de unos 5'5 cm., borrosos y sin posible identificación, son motivo diferente de cuantos otros vimos y estudiamos; cabe suponer sea San Narciso el obispo figurado.

Con muy poca diferencia, de milímetros, 6'5 por 4'5 ó 7 por 5 cm., medidas tomadas en directo, trepándose y metiéndose en herrajes oxidados y entre el polvo cegador, podemos citar los otros relieves de la *Narciso*: una Crucifixión con la Virgen y San Juan, bella obra de fina realización ya reciente; un San Miguel, similar al que figura en la *Vicente* y en alguna otra, más una Virgen en pie, con el Niño, envuelta en filigrana, casi como rocalla.

Otro detalle que diferencia y recarga esta zona de la *Narciso* es la amplia cenefa de guirnalda, de unos 10 cm. de longitud por más de 6 de alta, y unos mascarones, de 2'5 por 3'5, que se repiten pesadamente, más los filetes largos y paralelos que enmarcan y ven delimitando la parte alta curva, con las asas, hasta el remate de la boca.

Se formula así su detallada "identidad" en lengua valenciana: "Ave, Maria Jesús. Fonc feta la present campana en lo mes de Novembre any 1529, essent oficials de la Cofradia del Gloriós Sent Narcís mestre Pere Berduch, Antoni Moret, Luis Carrasquer, Juan Sapena, majorals Nofre de Cas, sindich Berthomeu Calderas subsindich. Trilles me fecit."

Finalicemos relatando su sonido, poco más que tritono sobre octava más alto que la *María*.

Las primeras noticias que se tienen de ella son de 1436, quebrándose, a buen seguro, como ocurría en casi todas, por el tiempo. Téngase presente su incesante utilización varias veces al día: coros, matutino y vespéral; volteos aparte de cualquier conmemoración y solemnidades, como el fausto nacimiento de príncipes, entrada de personajes reales en la ciudad, fallecimiento de prelados o de canónigos, del Santo Padre..., y un largo etcétera de toques desde el alba, más en los actos del Cabildo, la misa conventual, el Angelus..., y al cerrar la jornada, con el cierre de la muralla y en "las almas"...

Por su antigüedad, de 1605, aunque de peso mayor, con sus 2.047 kilogramos, si bien las medidas son más escasas, relatemos ahora en ANDRES sus relieves sobre todo, entre otras características.

Fundida a principios del xvii, evolucionan las imágenes y su entorno, su molduraje con rasgos renacentes más la gran profusión de "santos" y alegorías, cinco de aquéllas más cruz y cinta con inscripción que luego se transcribe.

Relieves.—Sus figuras son un alarde de buen quehacer, obras de marcada maestría; así, la Crucifixión, que ya supera las antiguas normas estilísticas. La Virgen con Niño; San Miguel, con capillita, columnas y frontón con pechina; el Angel Custodio, con el escudo en el lado izquierdo y la espada en la derecha, y Santa Bárbara, abogada ante rayos y centellas.

Todas estas imágenes son de 10 cm. de altura por 5 de ancho. Hay una cruz decuadrada en losange, de 30 cm. por 12, en la pieza transversal. Incluida en esta medida aparece su base, de seis peldaños. Lleva escrito en relieve, en su alrededor: "Jesus autem per medium illorum ibat in pace. Me fecit Vicent Martinez, anno 1605." Su tono, nueve comas sobre la *María*, o sea sol. 123 cm. mide la campana, y 125, la boca, con un total de 239.

La VICENTE, o San Vicente Ferrer, con fecha de 1569, tiene un peso de 1.740 kilogramos y sus medidas son 134 cm. el largo del bronce y 110 la boca, que hacen unos dos metros y medio de altura, siendo ya pieza imponente.

Suena en veintinueve comas sobre la *María*, algo más de un tritono, cercano al si.

Mientras las otras campanas de similar tiempo ostentan la inscripción gótica, vemos en la de ésta otros caracteres resabio o vuelta a resurgir de lo arcaico, novedad relativa que aflora luego de bastante dominio de los signos romanos.

Relieves.—La del titular San Vicente Ferrer es pieza singular y de originalidad icónica que reproducimos en vaciado. Aparece sello oval —doble— de 3'07 cm. por 2.

Otros relieves son el de la Crucifixión, muy primitiva, de 6'5 por 5; el de la Virgen con Niño, muy rústico también, de 7 por 5, copia de variantes de semejante relieve en otras campanas, así como el San Miguel, de un carácter arcaico, que nos da una impresión de haber sido hecho utilizando el modelo de otras campanas anteriores. Hay otra cruz, más pequeña y con tres peldaños, en la que se dice: "Vox Dei sonat", mas en los brazos prosigue, en el mismo estilo de letra, esta inscripción: "Fugite partes adversae ecce vicit Leo de tribu Juda radix David. Jesus Christus vincit Christus regnat. (Joaquim Bellana me facit any 1569.)"

Según Sanchis Sivera, "se vació por primera vez en el año 1437... Despeses e messions fatees per mi Joan Çanon prèvere com a sotsobrer de la fabrica de la Seu de Valencia en la obra de dos anys la hun apellat Manuel de pes quaranta quintars e laltre apellat Vicent de pes vint e dos quintars novellament fets de nou e de feffer tres campanes la una apellada vedada de pes VIII quintars e laltra apellada despertador de pes de VII quintars e laltra apellada la xiqua de pes quatre quintars per a obs del campanar de la dita Seu." (Llibre de obres 437, fol. 23.) Es de comentar este relieve, ya un mucho desvaído, que nos ofrece una imagen de San Vicente Ferrer relativamente original en estas tierras valencianas. En la sacristía del templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza existe una tabla del xv iconográfica semejante, y en la plaza Mayor de Calatayud, una cerámica asimismo realizada idénticamente al relieve que comentamos, o sea del santo sedente. Y en un cuadro del Museo (Academia).

Describamos esta imagen: sentado, levantando su diestra con el índice hacia arriba y con larga filacteria, que, partiendo desde la cabeza y el brazo, pasa por detrás y aun encima de ella para llegar a la otra mano, donde apenas vemos una cruz.

Desleído su contorno por la continua erosión de los siglos, encanta aún. Este bronce sagrado cumplió no ha mucho los cuatrocientos años.

MANUEL tiene una trucha de madera muy alargada y especial. Es campana estrecha, esbelta, diferentes a todas.

Sobrepasa los dos metros de altura, exactamente tiene 2'10, más 1'41, más 1'37. Se le calculan unos 2.500 kilogramos de peso y suena cuatro comas sobre la *María*, por lo que tiene un semitono menor sostenido de fa.

Intentemos leer su inscripción, en parte inaccesible por esa pátina que los tiempos van imprimiendo sobre los objetos abandonados: "Ecce cruce[m] Domini fugite partes adversae vicit Leo de tribu Juda radix David Alleluja. Miguel de Bielsa me fecit anno 1621 Ave Maria", aunque hay antecedentes, según investigaciones del canónigo archivero don José Sanchis Sivera, que la primera campana data de 1437, repasada en 1440, 1458, 1580 y 1621.

Relieves.—Tienen aquí el interés de no repetirse o reproducirse en otras campanas: son originales, únicos.

San Miguel, dentro de nuevo estilo, con una amplia des-envoltura en el aleteo y forma de atenuar el diablo y el moldura que lo entorna. No excede de los 8 por 6 cm.

Aquí, dando frente al interior de la torre, vemos un dragoncito de tamaño natural, exactamente 14 cm., y que sorprende al parecer ser vivo.

Otro: Virgen sedente con Niño, de suaves líneas y encantador conjunto.

Y la Crucifixión, asimismo resuelta con limpieza y mérito. Y una cruz delineada con cuadritos cincelados, alegoría de cruz y cuatro hojas con base de cinco peldaños. Su altura es 40 cm., y el ancho de la pieza transversal es 19 cm.

En un lateral visible con dificultad, otra imagen, 8 cm. por 5'5, representando a San Antonio Abad, con báculo y su característico emblema, su actitud de bendecir y, a su lado derecho, la testa del famoso cochinito. Es un buen conjunto esta pieza.

JAIME. Tiene trucha de madera forrada de metal, ya que su orientación —al noroeste— recibe todas las lluvias. Por ello estaba toda oxidada, con el verde claro, cardenillo, al igual que la parte de bronce que da al exterior y que contrasta con la oscura tonalidad, sólo resaltada por los varios relieves que ostenta.

Es una de las más viejas —perteneció a la antiquísima Cofraria de San Jaume—; con su enorme masa, es pieza imponente que nos hace revivir el tiempo en que fuere aquí colocada, sin muchos medios técnicos, sólo el esfuerzo de muchos brazos.

Tiene el bronce 143 cm.; su boca, 129, y su altura, exactamente, 265 cm.

El peso es alrededor de los 3.075 kilogramos y su sonido es grave.

Sanchis Sivera, basándose en el *Libre de obres de 1440*, fol. 30, dice: "Habiendo pretendido la Cofradía de San Jaime ciertos derechos sobre el uso y posesión de tocar la campana de su nombre en el fallecimiento de sus Cofrades, alegando que los tenían en otra antigua, quebrada, el Cabildo se negó a ello por haberse fabricado dicha campana nueva a expensas de la Iglesia. Defendía a la Cofradía el Cardenal Obispo D. Jaime de Aragón, pero el Cabildo, creyendo que se vulneraban sus derechos, no cedió en ninguna de las pretensiones de los cofrades."

Precisamente hemos interrumpido esta relación y, al advertir cómo este autor no transcribe la doble inscripción que ostenta esta campana, mediada la mañana de un soleado día de octubre, hemos ascendido a nuestra torre catedralicia, llena de andamiajes; junto a dicha campana empezamos a deletrear la doble inscripción, que, fragmenta-

riamente, transcribimos: "Te Deum laudamos Jhs. Rex venit in... dacc...Deus omo me fecit anv. MCCCC XX VIII. 1429." El ancho de estos caracteres es de 37 mm. y en la otra podemos precisar es de 24 mm.

Y dicen así: "Xsa vincit V s a regna... Xs a indenat X s a... a Domini... Ave Maria gratia plena Dominus tecum benedictus..." Será precisa una más pausada contemplación y estudio, letra por letra, para aclarar lo que con dificultades (falta de luz en los lados, excesivo polvo e inestabilidad del montaje no pudimos completar.

Relieves.—Contemplemos sus imágenes incomprensiblemente repetidas: Virgen sedente con Niño, 7 por 6'5, de traza gótica. Volveremos a encontrarla dos veces más.

Agradable pieza no exenta de valoración y, sobre todo, con ese candor, por lo reducido, miniatura elaborada con meticulosidad.

La Santísima Trinidad, o el Padre sedente, en el centro, y en su regazo, el Señor enclavado.

Dentro de su maciza contextura perduran señales de un buen quehacer, mas el transcurrir de los siglos impuso su pátina de lluvias, soles, polvo y desidia humana a veces.

MARIA es la más grande y conserva aún su completa traza —bronce y madera—, tal como nos la trazaron casi a mediados de 1.500, exactamente en 1544, dedicada a la titular de esta Catedral Basílica Metropolitana, Nuestra Señora.



La Campana mayor del Miguelete. (Foto E. Rieta.)

Su altura es casi exactos los 3'63 m., y, aparte de las inscripciones, está bien surtida de imágenes en todos sus lados.

Relieves.—Vamos a ir describiéndolos. Es el prototipo de las otras fundidas entre 1529, *Narciso* y *Vicente*, y 1489, *Pablo*, como *Violante*, y cotejando sus relieves, todos de 6 por 5 cm., tienen idéntica factura.

Diez imágenes vemos en torno y a diversa altura, teniendo que remontar espacios comprometidos y a veces sin terreno para poder contemplar cerca, en directo, los matices, impresionarlos en plastilina y con ella reproducir la máxima veracidad, el detalle del relieve.

Seis veces aparece la Santísima Virgen con el Niño en brazos —6'5 por 5'5— y exactamente la mitad son más primitivas. Más conseguidas, las otras, y de un terminado perfecto, tanto Ella como el dosel que les cobija. Hay dos Crucifixiones idénticas y, asimismo, de suave línea.

Siguen estos relieves la característica de las otras cinco campanas compañeras en esta torre, aun siendo trazados en una diferencia de casi dos siglos y medio, exactamente 252 años, desde la *Jaime* a la *Bárbara*, 1681.

También se efigia a Jesucristo, como Varón de Dolores, que aparece en otro relieve de 6'5 por 5'5, con un modelado candoroso, que se da no sólo aquí, en el Miguelete, sino en campanas de parroquias y monasterios de la ciudad, campanas que se salvaron en la devastación de 1936 o proceden de la recuperación.

Como colofón, únese aquí el titular, de la torre: San Miguel, 6 por 5 cm., bellamente trazado, con perfección suma, completa, obra del fundidor de la dinastía de los Clarachet. Desde 1391 hay noticias de una, quebrada a los siete años, no creemos que por defecto o falta de fundición, sí por los innúmeros volteos que se hacían al ser la principal. La vuelve a rehacer Juan de Mandra, y en 1397 se funde otra vez..., ocurriendo varias roturas que sepamos, como la reparada por Guillermo Martí en 1405, y en 1544 se rehace ya la actual, obra de Pedro Clarachet.

Dos de las imágenes de la Virgen aparecen a otra altura de la habitual, con bellísima inscripción de letra gótica: "Ave Maria gratia plena Dominus tecum. Tota pulchra es amica mea et mácula no est in te. Exaltata est Sancta Dei Genitrix super choros Angelorum. Anno. 1544. Monstra te esse matrem sumat per te preces qui pro nobis natus tulit esse tuus. Virgo singularis inter omnes mitis nos culpis solutos mites fac et castos, Opus foelici faustoque auspicio absolutum per Petrum Clarachet anno ut supra."

Sus dimensiones son: 1'48 el bronce, 1'40 la boca y la trucha de madera.

Su peso es 3.590 kilogramos, y su tono, perfecto el fa del órgano.

Las campanas o campanitas, algunas de varios siglos de antigüedad y semiolvidadas en su espadaña, no deben perderse ni dejar desapercibida su existencia —ni venderse—, pueden y serían un punto de atracción el tenerlas reunidas aquí al crear un museo de campanas en la misma torre mayor de la diócesis: el Miquelet de Valencia.

Precisamente en estos días —noviembre de 1981—, un gran andamiaje de tubos metálicos bermellón envuelve y llega desde la base, desde el pavimento, a la misma terraza de la torre catedralicia. Poco antes, un supletorio conjunto de hierros, tablones, barandillas, poleas, cuerdas, aparatos elevadores llegaba a lo más alto de la veleta, donde, desde la esfera pétreo —cuyas dimensiones son 85 cm. de diámetro—, pudimos llegarnos y con precisión admirar, calibrar, el punto más elevado de nuestro templo catedralicio.

Venimos a concluir nuestra labor de medición, detalle y relato de imágenes de otros bronceos llamados *María Miguela* o *Miguel Vicente* y *San Vicente Ferrer* situados más en alto, en la espadaña barroca que remata la torre y son fijas, no volteables, sólo al servicio de las horas.

SAN VICENTE.—La más elevada es la del santo dominico valenciano, que mide 1'07 m., asas incluidas, y de boca, 1'12. Está muy *refundida*, con parte perdida de su inscripción, filetes, composición y algunos detalles, diciendo aquella: "Jesús, María, Joseph, Joaquín y Ana son patronos de esta campana. Siendo Intendente Interino D. Vanverde Montenegro Valterra y Ferragut. Se hizo en Valenzia 1736. Me hizo Castañer." Es de resaltar que el nombre de la ciudad aparece con ¡zeta!

Relieves.—Cruz y las imágenes, de 7 por 5 cm., de la Crucifixión. Santa Bárbara y San Miguel más el escudo de Valencia con su corona y las dos eses, y todo ello protegido, amparado, por el murciélagos.

Y el santo titular, con su habitual traza, mide 12 cm. y era pieza inédita en la iconografía vicentina.

MARIA MIGUELA o **MIGUEL VICENTE** es una obra excepcional, de mérito, en su fundición, debiendo recordar a cuantos eleváronla aquí arriba, con sus 10.997 kilogramos —215 quintales—, 2'40 cm. de boca y 2'38 de alta.

Seis asas tenía, de las cuales sólo quedan cinco, y sus dimensiones son 19 cm. de ancha en su base y un alto de 20. Fáltale una, y estas otras cinco, en su base plana, tienen 8 cm. de diámetro.

El badajo, recto, sujeto por un transversal de los tres que parece sostienenla, aunque esta pieza queda flotante. Mide, pues estuvimos en su interior, anotándolo, 1'82 de largo, y la maza, 30 cm., quedando anulada, y al parecer de reciente, si bien cierto luego de las obras que se le hicieran entre el 1936-1939.

Los relieves son: En la parte alta, ya linde con el remate, Padre Eterno, busto de 8 cm. escasos, bendiciendo, que lleva globo terráqueo surmontado por una cruz; Virgen gótica con Niño, Crucifixión y Virgen sedente con Niño, ya de líneas recientes; San Miguel y San Vicente Ferrer. El Padre, la Virgen gótica y la Crucifixión, de 7 cm. por 5 de base. La Virgen sedente, 13 de altura y 8 la parte más amplia, y el San Vicente Ferrer, 15 cm., incluida filacteria, y 12 en su máximo ancho; esta imagen, del mismo gusto que la Virgen sedente.

La inscripción, extensa y ahora dificultosa de leer por no existir aún el andamiaje que lo permita, esperamos, D. m., tenerla, pues nos han prometido facilitarnos el poder tomarla toda.

Y con ello termina este recorrido por los altos bronceos catedralicios valencianos que unos pequeños relieves e inscripciones decoran, ilustran y singularizan bellamente, artísticamente, con sencillez devota y primorosa en el propio "techo" de Valencia.

* * *

Todas estas campanas del Miguelete, incluso la **MARIA MIGUELA** sonaron a lo largo de la jornada de S. S. Juan Pablo II en Valencia.

FRANCISCO JOSÉ LLOP LLUCH
Campanero Mayor